

Las mujeres jóvenes en la vitivinicultura mendocina: trayectorias laborales y educativas inestables

María Eugenia MARTÍN, eugemartinb@yahoo.com.ar – eugeniamartin@conicet.gov.ar
Universidad Nacional de Cuyo – Conicet

Lucía D'ANGELO, dangelolucia@hotmail.com
Universidad Nacional de Cuyo

Grupo Temático 3: Políticas sociales, laborales y de seguridad social.

Ponencia

Esta ponencia presenta los resultados de la discusión sobre los estudios de trayectorias juveniles en el marco del proyecto “*Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinícola en el departamento de Maipú –Mendoza.*” financiado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo durante el período 2009-2011 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y los resultados de la tesis de grado de la Lic. Lucía D'Angelo titulada “*Trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales del departamento de Maipú, en la última década*”, ambas investigaciones con la dirección de la Dra. María Eugenia Martín.

En un primer momento abordamos algunos debates sobre el estudio de las trayectorias, expectativas y estrategias juveniles para luego señalar la importancia de vincular las características que ellas asumen en relación a las particulares configuraciones socioproductivas locales en las que se insertan.

Luego nos dedicamos a caracterizar los caminos recorridos por las jóvenes de zonas rurales y analizar las significaciones que ellas construyen acerca de su formación y empleo.

Las preguntas que guiaron el trabajo fueron:

¿Cuáles son las características de la formación e inserción productiva de las jóvenes rurales y qué tipo de relación existe entre ambas?, ¿Cómo es el contexto socioeconómico en el cual se desarrollan las trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales? y ¿Cuáles son las estructuras de significado que construyen las jóvenes acerca de su formación educativa e inserción laboral? A partir del reforzamiento que se produce entre estos dos ámbitos igualmente inestables se construye una tipología para caracterizar las trayectorias encontradas.

Por último, se sugieren algunas recomendaciones en términos de políticas públicas que enfatizan la necesidad de incorporar a las mismas una perspectiva de género que desnaturalice la construcción de los roles sociales, y una mirada sobre lo rural, como espacio social definido en sus particularidades y no como lo contrapuesto a lo urbano.

Multiplicidad de trayectorias, desinstitucionalización y determinantes sociales

En los últimos años los estudios de las trayectorias de los jóvenes con el objetivo de conocer la inserción o, con más precisión, la transición entre la educación y el trabajo señalan que este proceso, que en otras épocas podía ubicarse en momentos puntuales o acotados de la vida, se ha extendido en el tiempo y se caracteriza por la alternancia de períodos de desocupación, empleos precarios, inactividad y por diversas formas de combinación entre educación y trabajo.

Tal como afirma Jacinto “Se evidencia hoy una multiplicación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, y aún pasajes del empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles de precariedad.

Las trayectorias previsibles en función del nivel educativo se han desdibujado” (Jacinto, 2009).

¿Pero en qué sentido hablamos de imprevisibilidad? En muchos planteos, esta permanente constatación de trayectorias diversificadas lleva a la conclusión de que ellas son imprevisibles debido a que el individuo ha ganado en términos de margen de maniobra, de decisión frente a las regulaciones y condicionantes sociales, no obstante, si en el análisis se ponen en juego dichos condicionantes el “enmarañado panorama” comienza a vislumbrarse claramente.

La diversificación de las trayectorias es un hecho ampliamente constatado, y es cierto que las últimas décadas mostraron importantes alteraciones, en términos generales no solamente para los jóvenes, en el denominado *ciclo de vida tripartito*, esto es, en el pasaje por tres períodos temporales sucesivos, con funciones claramente diferenciadas: formación, trabajo, jubilación, asociadas a tres etapas etarias (niñez, adultez, vejez), (Odonne, 2009), sin embargo, ellas sólo pueden pensarse en términos de desestandarización y de desinstitucionalización si se tiene como referencia las experiencias de una parcialidad de la población, porque también es real que no todos los grupos sociales transcurrían su existencia por este ciclo ni por las instituciones asociadas a cada una de esas etapas.

De hecho tal como señala Heiz (2001, citado por Odonne 2009, s/n) “los calendarios y la sucesión de las secuencias surgen de las políticas de reestructuraciones industriales y de las instituciones de protección social que se hallan presentes en cada país.” Las formas de organización de la producción, de la organización familiar y de las instituciones educativas y de protección social intervienen en la construcción social de las etapas vitales. La niñez, la juventud, la adultez, la vejez, etc. son categorías socialmente construidas, que como toda clasificación es objeto de disputas, especialmente cuando tiende a naturalizarse su existencia generalizando las condiciones de vida de algunos grupos al todo social. La niñez, la juventud, la vejez y las instituciones protectoras que permitieron la existencia de etapas de la vida preservadas de las actividades laborales, para algunos grupos sociales, en el contexto del Estado de Bienestar, lejos estuvieron de ser universales en sentido estricto.

Aquí, es preciso señalar que existe también cierto consenso respecto a que la situación de exclusión y vulnerabilidad juveniles se conforma en dos terrenos, centrales para la construcción de las identidades y de las posibilidades en las sociedades modernas: la educación y el trabajo. Desde nuestra perspectiva estos dos ámbitos y las instituciones a ellos asociadas, constituyen, aún, los principales canales de acceso a la participación e integración económica y social, a pesar de que esta idea haya perdido consenso con el embate de las teorías posmodernas y del fin del trabajo. El rol de los sistemas educativos y de las credenciales que en ellos se otorgan son elementos centrales en el análisis de las profundas transformaciones en las instituciones involucradas en los procesos de reproducción social. Podemos referirnos a la calidad, a la pertinencia, a la extensión de su cobertura, etc. pero lejos de sostener un debilitamiento en su rol a través de la idea de desinstitucionalización y su reemplazo por otras instituciones vinculadas a otros ámbitos de la vida, creemos indispensable pensar en su fortalecimiento a través de las políticas públicas, en especial para los sectores más vulnerables de los jóvenes.

Asimismo, en este trabajo queremos explicitar que consideramos que las evidencias de multiplicación de las trayectorias lejos de llevarnos a sostener que se flexibilizan o hacen borrosas, “las segmentaciones más duras de la sociedad (por ejemplo, el origen y pertenencia a la clase social y a ciertos ambientes sociales, étnicos o de género)” como postulan algunos autores (Pieck, 2001, Beck, 1998), nos fuerzan a reencontrar aquellos elementos que permitan explicar en clave sociológica los procesos de inserción social de los jóvenes. Reconocer la presencia indiscutible de procesos de individualización que calan profundamente en las percepciones y representaciones de

los agentes y producen efectos en las prácticas no puede llevarnos a renunciar a esta pretensión.

La idea de transición y la preocupación por la especificidad de la mirada de la sociología sobre este proceso es entendido por Casal (2009: s/n) en los siguientes términos: “La juventud sociológicamente consiste en la realización de dos transiciones: la transición profesional y la transición familiar. La particularidad del estudio sociológico de la juventud precisamente estriba en el “enclasmiento y posicionamiento social” y en la disparidad de segmentaciones sociales en las cuales tienen lugar las dos transiciones.”

Desde nuestra posición, además de vincular los procesos estructurales y la perspectiva de los actores es necesario incorporar en el análisis propiamente sociológico una perspectiva relacional. Nos posicionamos en el planteo elaborado por Pierre Bourdieu para quien lo social no existe entendido en términos exclusivamente individuales, sino que está conformado a partir de las relaciones que los hombres establecen entre sí, que son siempre relaciones de lucha históricamente configuradas. Entonces, como hemos planteado con anterioridad (Martín, 2010) el debate sobre los aportes que ofrece el análisis de trayectorias educativas y laborales desde una mirada longitudinal y procesual, no entendida ésta como mera sucesión de etapas, sino como cursos de vida histórica y socialmente configurados, encuentra su momento crítico en la articulación entre los componentes subjetivos y estructurales presentes en ellas, que sólo puede superarse abandonando definitivamente todos los sedimentos analíticos basados en la teoría de la acción racional (Perez Islas, 2009; Bourdieu, 1990; Casal et al, 2006).

El análisis de las trayectorias y las proyecciones sobre el futuro

En este punto es necesario tratar otro elemento presente en el debate sobre los estudios de trayectorias que las diversas investigaciones han relevado central, el vínculo con las proyecciones en el futuro, en un doble sentido: incorporado en la perspectiva de los actores y en términos analíticos en tanto trayectorias probables.

Desde nuestra posición el concepto de estrategia resulta crucial cuando nos referimos de manera implícita o explícita a las opciones que los jóvenes guiados por sus percepciones (tanto sobre el pasado, el presente o el futuro) traducen en las prácticas. La utilización del concepto de estrategia, no nos lleva a remitirnos a una racionalidad consciente, formulada, explicitada, de los agentes que las producen, ni a una racionalidad que se mide por la eficacia de la práctica, o sea, en función de los resultados obtenidos. La racionalidad de los agentes está socialmente condicionada por la posición que ocupan y vienen ocupando en su trayectoria en el espacio social. En esta manera de ver las cosas, se analiza en qué medida la estrategia es comprensible, en primer lugar, desde las opciones que brindan las condiciones objetivas (posición en el espacio social), y en segundo lugar, desde las limitaciones y posibilidades de los habitus incorporados a partir de los cuales se perciben esas opciones, se evalúan y se actúa en consecuencia. En definitiva estrategias razonables, en el sentido de una racionalidad fundada en un sentido práctico, en un sentido del juego, que ha sido incorporado por el agente social a lo largo de su historia (Bourdieu y Wacquant, 1995: 85).

La segunda dimensión en la que el futuro es incorporado analíticamente, esto es en términos de trayectorias probables, desde nuestra posición también implica profundamente al concepto de habitus.

Cada vez que en el análisis de las trayectorias surge la referencia a la pérdida de centralidad que el trabajo tiene para los jóvenes, especialmente en contextos de constricción de los puestos de trabajo disponibles, desde nuestra mirada resulta absolutamente necesario el análisis de las particulares condiciones en las que esas percepciones sobre el trabajo y las prácticas concomitantes son construidas. Para

Bourdieu la práctica, entendida como *el juego* en el que el sentido práctico participa, obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas, esto es, utiliza el término *regla* en tanto regularidad objetiva. Si las estrategias parecen orientadas por la anticipación de sus propias consecuencias, es en realidad porque, al tender a reproducir las estructuras objetivas de las cuales son producto, están determinadas por las condiciones pasadas de la producción de su principio de producción (Gutiérrez, 1995:71). No obstante, aunque la mayor parte de los agentes sociales se encuentran expuestos a encontrar circunstancias semejantes u homólogas a aquéllas en las cuales se formaron sus disposiciones, y por ello, a vivir experiencias que tienden a reforzar esas disposiciones, el habitus constituye un sistema de disposiciones durables pero no inmutables (Gutiérrez, 1995:72) porque el habitus es a la vez historia individual y colectiva.

El habitus de clase es un sistema de disposiciones común a todos los individuos biológicos que son producto de las mismas condiciones objetivas. Esta perspectiva implica, como no podía ser de otra manera, entender, con Bourdieu, que el sujeto no es más que la huella individual de toda historia colectiva.

El ajuste anticipado del habitus a las condiciones objetivas constituye un caso particular de lo posible de las relaciones entre las disposiciones y las condiciones. Por otra parte, el sentido práctico tiene una lógica propia, que es necesario aprehender situadamente para poder explicar y comprender las prácticas ya que no puede funcionar en toda situación.

Este esquema conceptual resulta especialmente pertinente cuando el foco está en el abordaje de las identidades juveniles, concepto que proveniente del ámbito de la psicología y frecuentemente utilizado en la exploración de las trayectorias juveniles, es indispensable articular los condicionantes sociales para no caer en un análisis reduccionista. La palabra identidad hace referencia al conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de las demás, pero al mismo tiempo, significa poseer la calidad de idéntico, es decir, la característica de igualar dos cosas que parecen diferentes. La identidad es aquello que nos hace únicos, pero que al mismo tiempo aquello que nos permite reconocernos en otros. Tal como sostiene Krauskopf (2003) es necesario analizar la integración identitaria, no solo por sus elementos secuenciales y referentes lineales, sino también por el reconocimiento de la existencia de procesos sociales, cada vez más importantes, de transformación, simultaneidad y articulación. En otras palabras eliminar la falsa dicotomía entre una sociología de las prácticas y la psicología social (Bourdieu y Saint Martin, 1982:47).

Por lo tanto es inexorable el análisis de contextos concretos para captar las especificidades, las particularidades de las situaciones que los jóvenes deben enfrentar y sus conexiones con la multiplicidad de aspectos presentes y pasados que les dan forma. El concepto de campo para Bourdieu siempre ha implicado la necesidad de definir sus formas, componentes y dinámicas concretas a través del trabajo empírico.

Las trayectorias juveniles y las configuraciones socioproductivas locales

Entendemos que las trayectorias educativo-laborales de los jóvenes se caracterizan por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias y están influidas no sólo por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” (Gaude, 1996 citado por Jacinto y Millenaar, 2009:72) sino también por una serie de elementos (estructurales, individuales, institucionales, etc.) que conforman una suerte de *estructura de oportunidades* desigualmente distribuida, entre ellos, las características del mercado de empleo como componente de una configuración productiva sociotécnica que presenta variaciones importantes en diversos entramados territoriales; por lo tanto, resulta insoslayable reconocer y explorar las variadas formas que esta inserción adopta en relación a las características de los diversos mercados

en los que los jóvenes participan. Aspecto hasta ahora prácticamente ignorado en las investigaciones en nuestro país.

Creemos que la reconstrucción de los itinerarios, con sus hitos claves (sea retrospectivamente o a lo largo de distintos momentos) tiene aun importantes aportes por efectuar ya que constituye el abordaje privilegiado para abordar las complejidades de este largo tránsito, identificar sus formas típicas y aportar a su mayor comprensión, si es que se logran incluir en el análisis aquellos aspectos que permitan superar la descripción densa de los trayectos individuales. Además, si sostenemos que el contexto local es relevante para el análisis de las perspectivas y expectativas de los agentes es inevitable que, frente a los valiosos aportes sobre las características que adquiere el vínculo entre los jóvenes y el trabajo en otras latitudes, nos preguntemos si ellas son universalmente válidas. Cuánto hay de invariante y cuanto de único. El análisis del sistema de posiciones y de posibilidades y las representaciones en relación a él construidas, en un contexto social específico, en definitiva, cómo se construyen las relaciones sociales y cuál es su impacto en las condiciones de vida de los diversos grupos poblacionales es el aporte de una sociología que busque producir algún tipo de transformación, a través de las recomendaciones que pueda aportar a la construcción de políticas públicas integrales e inclusivas destinadas a los jóvenes, allí donde se desarrolla.

Al igual que para el contexto nacional, el desafío político aquí también es fortalecer los mecanismos institucionalizados para construir una oferta de formación pertinente que conforme un sistema articulado (Martín, op. cit), mecanismos de acompañamiento a la inserción, instancias de intermediación que allanen las dificultades del encuentro entre empleadores y jóvenes, para los diversos grupos juveniles, especialmente, atendiendo a aquellos con menores niveles educativos y a las mujeres, que ya han sido señalados por numerosas investigaciones como los grupos prioritarios.

Como se menciona en uno de los informes del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, "El desempleo juvenil se concentra en los grupos sociales más vulnerables: entre los jóvenes son las mujeres y los menos educados los más afectados por el desempleo. A su vez, la mayor parte de los jóvenes desempleados provienen de hogares de escasos recursos, muchos de los cuales se encuentran en situación de pobreza. Se genera con ello un círculo vicioso de transmisión intergeneracional de la pobreza" (Serie de Estudios 2, 2005:177).

Los caminos recorridos por los jóvenes y sus significaciones acerca de la formación y el empleo

Diversos estudios señalan la relevancia de los estudios de las trayectorias para la formulación de políticas públicas, por incorporar la mirada longitudinal sobre el camino recorrido, lo cual permite visualizar las entradas y salidas del mercado laboral y del sistema educativo ya no como momentos o etapas en la vida de los sujetos sino como procesos extendidos en el tiempo, marcados por rupturas y continuidades (Jacinto, Wolf, Bessega, Longo, 2005). En consonancia con esto, presentamos a continuación lo que pretende ser un análisis inicial de trayectorias¹.

¹ Como guía para la selección de las entrevistadas utilizamos el denominado muestreo teórico. Vasilachis, lo define como: "el proceso de recolección de datos para generar una teoría por medio de la cual el analista a la vez, recoge, codifica y analiza su información, y decide qué datos elegir, y dónde encontrarlos para desarrollar su teoría tal como va surgiendo. Este proceso de recolección se halla, a su vez, controlado por la teoría emergente, se esta substantiva o formal" (Vasilachis, 1992: 62). Este trabajo al llegar al número de 14 entrevistas, considera haber logrado esa saturación teórica.

Las mujeres entrevistadas se caracterizan por tener edades que oscilan entre los 16 y los 27 años y haber tenido en algún momento de sus trayectorias laborales, algún empleo vinculado al

Para caracterizar las rutas de vida de las jóvenes de zonas rurales y analizar las significaciones que ellas construyen acerca de su formación y empleo, hemos diferenciado cuatro ejes temáticos de categorías con sus subcategorías, pero es sólo a los fines del análisis, ya que están en gran medida vinculadas:

Características de la Formación Educativa

Anteriormente, se dijo que las jóvenes podían agruparse en dos grandes grupos de acuerdo a la composición familiar. En este apartado, a ese criterio, se le agrega otro, intentando establecer una vinculación.

Respecto a las características de la formación educativa, se obtienen tres grupos de mujeres: quienes abandonaron el sistema educativo; quienes lo abandonaron por un lapso de tiempo y luego lo retomaron; y quienes nunca lo dejaron.

El primero, está compuesto por 4 de las 5 jóvenes que constituyen el grupo de quienes han conformado una familia nuclear, y por otra de las mujeres que, años atrás conformó una pareja aunque luego volvió a vivir con sus padres. Si bien esto no quiere decir que la conformación de una familia nuclear sea el motivo del abandono escolar, (debido a que entre las razones de abandono escolar que las jóvenes manifiestan tiene mucho peso la inserción temprana en el mercado laboral), sí sugiere que una vez abandonado el sistema educativo las jóvenes comienzan a transitar hacia ese momento más característico de la vida adulta. Además, aunque muchas jóvenes expresan su deseo de continuar estudiando en el ámbito formal y no formal, su condición de género, con las tareas de reproducción que les vienen socialmente otorgadas se los dificulta.

“Sí...cuando la tenía a ella chiquita, tenía un año, digo yo, quería volver a la escuela. Pero ya con ellos dos es más complicado también... porque no tengo quién me los cuide, porque mi mamá tiene a mi hermanita que de la edad del Kevin, así que... no tengo nadie que me lo cuide, se me complica... [...]Y sí, si se queda mi marido, si él no quisiera ir y se quedara él con los chicos...yo podría ir también, así que...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

El segundo grupo lo componen quienes abandonaron con motivo de insertarse laboralmente y luego retomaron la educación formal. En este caso, son 3 mujeres que aún no han conformado una familia nuclear, lo cual da la idea de que esta situación ha facilitado su reincorporación, a diferencia del grupo anterior.

“...abandoné porque tenía mucho trabajo...y no podía trabajar y estudiar a la vez, porque a veces trabajábamos hasta tarde, y salía cansada de trabajar... y estudiar en la noche para trimestrales y todo...me cansé así que abandoné” (Jaquelina, 17, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

En el tercer grupo están quienes nunca abandonaron el sistema educativo, son 5 mujeres que no han conformado una familia nuclear y plantean una postergación de ese proyecto. Lo cual, afirma la idea planteada anteriormente acerca del condicionamiento que puede generar el desempeño de las tareas domésticas en la formación educativa.

Más allá de esta heterogeneidad, todas las jóvenes manifiestan el deseo de continuar estudiando coincidiendo en que la educación es una herramienta que permite posicionarse mejor en el espacio social, reduciendo al ámbito de lo individual los obstáculos sociales existentes en sus trayectorias.

Otro punto a destacar es el relativo a la formación que han recibido las jóvenes en sus distintos trabajos. Es notable que la modalidad que ha adquirido esa capacitación ha

espacio rural, del Distrito de Fray Luis Beltrán, Departamento de Maipú, Provincia de Mendoza. Por ser Maipú un departamento predominantemente agroindustrial, es que lo seleccionamos.

sido de acuerdo a la calidad del empleo que han realizado, es decir, los empleos más precarios contemplan una formación basada en la demostración y el ejemplo, a diferencia de los empleos de mayor calidad, en los cuales la capacitación se realiza a través de cursos de formación y perfeccionamiento. De este modo, se va reproduciendo el acceso diferencial al conocimiento de quienes acceden a empleos desiguales en condiciones desiguales.

“Aprendés porque ves a tus compañeros trabajar, el ejemplo. Después te explican y bueno, te va saliendo en realidad” (Se refiere al su trabajo como moza en un café céntrico) (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

“en la bodega ellos te enseñan todo lo que es CarinaE, cómo surgió la bodega y todo. Y además te pagan cursos de degustaciones y de vinos” (Cristela, 22, Terciario completo, Guía de bodega)

Por último, pero no menos importante, se encuentra el tema de las habilidades y las capacidades que las jóvenes poseen y desarrollan a lo largo de sus trayectorias tanto laborales como educativas. Expresan profundos conocimientos sobre las tareas que han realizado y continúan haciéndolo y, paralelamente, reducen sus propias habilidades a partir de una naturalización de las mismas. Estas habilidades, al ser consideradas “naturales”, se invisibilizan hasta el punto de no ser retribuidas económicamente.

“Para la lechuga tenés que sacarle bien el yuyo, y tratar de no cortar la lechuga y...de no pisarla tampoco, sacarle lo mejor posible y no moverle tanto la tierra, hay que moverle como para que respire pero no tanto tampoco para destaparla. [...] para cortar ajo hay que saber cómo cortar...” (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Características de la entrada al mercado de trabajo

Se ha podido observar que las trayectorias laborales de las jóvenes están constituidas por una gran variedad de empleos, algunos ligados a la agricultura, otros a la agroindustria y otros a los servicios.

De todas las jóvenes entrevistadas, 6 comenzaron a trabajar en la agricultura, 2 en la agroindustria, y otras 6 en el sector de servicios. Hay que resaltar que quienes se iniciaron laboralmente realizando tareas agrícolas, lo hicieron a edades tempranas y acompañando a sus padres, a diferencia de quienes comenzaron trabajando en otros rubros, que lo hicieron años más tarde e independientemente de sus familias.

En relación a esto, los motivos de inserción laboral se vinculan en gran parte a las estrategias laborales familiares y al deseo y/o necesidad de independencia económica. Esta inserción temprana en el mercado laboral ha sido determinante en lo que anteriormente se analizó respecto al abandono escolar. Tanto es así, que de las 6 jóvenes que se comenzaron a trabajar alrededor de los 10 años de edad, acompañando a sus padres en tareas agrícolas, 4 abandonaron el sistema educativo de forma permanente y sólo 2 abandonaron por un lapso de tiempo y luego se reincorporaron.

Una característica de estos trabajos, es la relación que presentan con el género y la edad, debido a que son empleos reservados a las mujeres por ser socialmente considerados femeninos, se considera que son ellas quienes mejor los realizan; y porque a medida que las mujeres han ido creciendo paralelamente lo han hecho las responsabilidades en sus trabajos.

“en una cinta limpiando almendras o de última embalando, poniendo en caja las almendras, o pelando... o sea todo era manual, era un trabajo manual” (Jésica, 20, Terciario completo, Promotora de bodega)

Un punto muy importante es la vinculación entre la formación educativa y los puestos de trabajo a los que estas jóvenes han accedido y continúan haciéndolo. Como se analizó, uno de los condicionantes de la inserción en el mercado laboral es la

adquisición diferenciada de capital cultural, sumado a la disponibilidad de los puestos de trabajo, la devaluación de las credenciales educativas y la calidad de los puestos. Puede afirmarse para el conjunto de las entrevistadas, que todas se han insertado en el mercado de trabajo con mayores o menores dificultades, y lo relevante aquí es la calidad del empleo al que han accedido. Al observar las trayectorias laborales de las jóvenes, se revela que aunque todas ellas comenzaron a trabajar en puestos precarios y con bajas remuneraciones, en la actualidad el grupo de jóvenes puede dividirse en dos de acuerdo a estos criterios. Aquellas mujeres que abandonaron el sistema educativo o que se encuentran aún en el nivel secundario, acceden a puestos de menor calidad respecto a quienes nunca abandonaron y se encuentran en el nivel terciario o universitario. Es decir, se produce una reproducción de las diferencias sociales preexistentes.

Otra característica, es que la mayor parte de los empleos a los que han accedido las entrevistadas, han sido de corta duración, lo cual puede explicarse por su estacionalidad y por la búsqueda del empleo que permita la combinación de tareas. Tanto es así, que después de los 16 años las jóvenes ya han tenido más de dos empleos en sus trayectorias.

En relación a esto, hay que diferenciar las jóvenes que han atravesado por períodos de desempleo y quienes presentan períodos de inactividad. El desempleo, como se dijo, está fuertemente ligado a las características de los puestos laborales, es decir, empleos estacionales determinados por el ciclo agrícola y de muy baja calidad, inclusive en el sector de servicios.

“Trabajo una semana, trabajo días no más [...] en agricultura, en la uva, a veces en la cebolla, en el ajo... así... una temporada no más, por ejemplo enero y febrero, no más, porque hay más trabajo, después no. En invierno no trabajo, estoy en mi casa siempre” (Marisel, 16, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Los períodos de inactividad, están presentes tanto en el grupo de jóvenes que continúan en el sistema educativo y que buscan trabajos que les permitan estudiar paralelamente, como en aquellas jóvenes que combinan trabajo productivo y reproductivo.

Representaciones sobre las condiciones de trabajo

Este apartado hace hincapié en las representaciones que poseen las jóvenes acerca de las condiciones laborales en el mercado de trabajo al que han accedido y acceden. Cuando las mujeres comparan los empleos anteriores con el actual, ambos conservan elementos que los caracterizan como puestos de baja calidad, es decir, precarización y bajas remuneraciones para largas jornadas de trabajo. Como se mencionó anteriormente, el acceso a un empleo de mejor calidad está condicionado entre otras cosas por la adquisición diferenciada de capital cultural, esto es una de las razones por las que en la actualidad, las jóvenes con mayores niveles educativos han logrado insertarse en mejores puestos de trabajo, aunque todas se iniciaron en trabajos precarios.

Otro tema importante, es el referido a las divergencias que se presentan entre el deseo, las posibilidades y las situaciones reales de ascenso. Si bien todas las jóvenes esperan ascender en sus empleos, afirman que las posibilidades para realizarlo son limitadas, sobretudo por la inexistencia de puestos superiores a los suyos y/o por la escasa capacitación que poseen frente a los altos niveles requeridos. Sólo 3 de las jóvenes consideran haber ascendido en sus empleos, vinculando el ascenso a cambios de puestos, mejoras en los ingresos y aprendizajes adquiridos. Son jóvenes que han alcanzado niveles de estudio superiores, lo cual subraya lo mencionado anteriormente acerca del vínculo entre capital cultural, inserción en el mercado laboral y condiciones de la inserción.

Con respecto a los condicionantes de género, que limitan la inserción laboral y su

continuidad, las jóvenes expresan todas aquellas actividades que les son socialmente atribuidas y que generan diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres. Como se analizó, en los hogares se reproducen esas desigualdades, al otorgarle al género femenino, la exclusiva responsabilidad de la realización de actividades domésticas, el cuidado de los hijos, la restricción en la realización de ciertas actividades laborales, entre otras cosas.

“Sí...cuando la tenía a ella chiquita, tenía un año, digo yo, quería volver a la escuela. Pero ya con ellos dos es más complicado también... porque no tengo quién me los cuide, porque mi mamá tiene a mi hermanita que de la edad del Kevin, así que... no tengo nadie que me lo cuide, se me complica... [...] Si pudiera conseguir a donde pueda ir con los niños, sí. Porque los que me traban son ellos... [...] Y sí, si se queda mi marido, si él no quisiera ir y se quedara él con los chicos...yo podría ir también, así que (Vanesa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Representaciones sobre el significado de trabajo

Se puede decir que en general, el trabajo representa para las jóvenes un paso hacia la vida adulta, al vincularlo con la responsabilidad que genera en ellas el realizarlo, también aparece como una herramienta para mejorar la posición ocupada en el espacio social, lo cual estaría en relación con la concepción que poseen sobre la formación educativa.

Y algo muy importante para mí...cada uno puede tener lo suyo con su trabajo, no tiene que depender de nadie [...] Y tener lo mío, ser alguien más importante, porque sin trabajo, sin estudiar...no sos nada [...] Para un montonazo de cosas, si tenés una familia, para mantener tu familia, y si sos sola, una chica como yo, para comprarte tus cosas, para poder salir...” (Johana, 19, Secundario en curso, Trabajadora estacional)

Está muy presente en todas las jóvenes, la visión que enfatiza en el carácter personal de la inserción en el mercado laboral, a partir de la formación educativa, especialmente la profesionalización, y la decisión individual de incorporarse en el mismo.

“... si estudiás una carrera sabés que el día de mañana vas a tener un futuro asegurado. Si seguís una carrera, si te preparás, vas a tener un futuro asegurado [...] En realidad nunca me he preocupado demasiado por el trabajo porque sé que si uno está bien preparado puede conseguir un buen trabajo que sea remunerativo” (Jésica, 20, Terciario en curso, Promotora de bodega)

En lo que concierne a la perspectiva laboral que poseen las mujeres, se encuentran dos posturas, aquella que plantea sus trabajos futuros relacionados con sus estudios, y la que concibe su futuro laboral en conexión a los acontecimientos familiares. Es en este punto donde nuevamente se observa la estrecha relación entre conformación de una familia nuclear, condicionantes de género e inserción y mantenimiento del puesto de trabajo.

“Primero que nada terminar la facultad, eso sería lo primero, y después trabajar yo y mantener mis hijos yo. Y ayudarle a mi mamá que tanto me ayudo estos años y después ayudarle yo a ella. [...]Y si algún día me ganara, tuviera mucha plata, y quisiera trabajar en algo sería docente, obvio seguro. Están todas esas ganas de ir a una escuela y estar con los niños. Todas esas cosas que todavía no puedo hacer” (María, 23, Universitario incompleto, Trabajadora estacional/Ama de casa)

Respecto a los puestos laborales, como se ha descrito anteriormente, se caracterizan en su gran mayoría por la baja calidad, aunque ellas entienden como elementos importantes de un trabajo, los siguientes: salario acorde a las tareas realizadas y a la jornada laboral, posibilidad de ascenso y aprendizaje, ambiente laboral agradable y empleo vinculado a la formación profesional. Es decir, hay una divergencia importante entre las características de sus empleos y lo que sería su trabajo ideal.

En este mismo sentido, hay un amplio rechazo de las tareas agrícolas, aunque ya formen parte de sus trayectorias, y una mayor adhesión a los trabajos del sector de servicios, en los cuales igualmente reina la precariedad laboral. Sin embargo, esta elección se fundamenta en dos elementos: la labores agrícolas se realizan en peores condiciones que las de servicios, sobre todo respecto a las inclemencias climáticas; y éstas últimas son portadoras de mayor capital simbólico que las primeras.

Por último, muy ligado a lo que para las mujeres significa trabajar, se encuentra el denominado modelo de la doble presencia. Se dice esto, porque aunque todas las jóvenes afirmen realizar tareas domésticas en sus hogares, ninguna de ellas las considera un trabajo. Parece ser que al no realizarse dentro del mercado de trabajo, estas tareas se invisibilizan, aún cuando son indispensables para el mantenimiento de la unidad doméstica.

“...empiezo por las camas, y a empezar a limpiar y después con la comida [...] esta semana hasta el miércoles estuve trabajando yo con mi marido, y nos íbamos por todo el día, y me llevaba el nene, la dejaba a la nena en la escuela y me lo llevaba a él, y veníamos de noche así que le tenía que encargar a alguien que me la fuera a buscar a ella a la escuela...porque a donde trabajaba es allá lejos y no puedo, no podía venir de allá para acá en bicicleta [...]Pero a parte de eso...los días sábados que la llevo a ella, los sábados a la tarde la llevo a ella a la escolita y también hay una parte para los jóvenes que yo estoy ahí, y como tenemos un quiosquito, también estoy a cargo del quiosquito así que...” (Vanessa, 22, Primario completo, Trabajadora estacional/Ama de casa).

Los puntos centrales que surgen del análisis precedente, son los siguientes:

En el imaginario de estas jóvenes, la permanencia en el sistema educativo es visto como algo de lo que ellas pueden ser protagonistas; las jóvenes entrevistadas presentan altos niveles de deserción escolar y repitencia. Además, la educación formal se presenta, para ellas, descontextualizada y desarticulada de las situaciones socioeconómicas que cotidianamente deben enfrentar; los puestos laborales a los que acceden estas jóvenes presentan gran informalidad, precarización y desempleo; las deficitarias trayectorias laborales y educativas de las jóvenes rurales, se refuerzan conformando trayectorias sociales inestables; las jóvenes son agentes centrales para la subsistencia de las unidades domésticas y familiares en el medio rural.

Estas rutas de vida de ningún modo son lineales, sino que son heterogéneas, presentan rupturas y discontinuidades. Además, si bien son caminos seguidos por los sujetos, están constreñidos y posibilitados por el espacio social en el que cual están insertos.

La adquisición diferenciada de capital cultural, la disponibilidad de puestos de trabajo, la devaluación de las credenciales educativas, la calidad de los puestos en cuanto a precarización y remuneración y los condicionantes de género limitan la inserción y la permanencia en el mercado de trabajo.

Algunas recomendaciones en términos de políticas públicas

Partimos de la concepción de que “las políticas sociales, a través del poder simbólico que poseen derivado de la capacidad que tiene el Estado de establecer clasificaciones sociales, definen identidades sociales incidiendo en las prácticas cotidianas de los actores y actrices sociales involucrados e involucradas, siendo éstas subjetivadas a partir de un sin número experiencias individuales y sociales” (Goren, 2009:1).

Así, sugerimos considerar la elaboración y puesta en práctica de políticas públicas que aborden de manera paralela y articulada la problemática laboral y educacional de las jóvenes. Esto, sin olvidar la necesidad de incorporar a las mismas una perspectiva de género que entienda la diferencia sexual como diferencia construida social y culturalmente, y no meramente biológica, y así permita desnaturalizar la construcción

social de los roles masculinos y femeninos. Que además incorpore una mirada sobre lo rural, como espacio social definido en sus particularidades, no como lo contrapuesto a lo urbano, de modo que se fortalezca desde esas especificidades y no desde la imposición de la lógica de lo urbano como punto de llegada.

Específicamente, proponemos lo siguiente:

Atender a las demandas educacionales y laborales de las jóvenes rurales, como grupo social con necesidades específicas; fomentar el desarrollo de centros de estudios locales vinculados a las capacidades productivas de la localidad, sin descuidar la articulación entre las instituciones educativas locales con las ubicadas en los centros urbanos; propiciar el desarrollo de una educación que ponga en valor los conocimientos previos de las jóvenes. Paralelamente, poner en práctica un proceso de certificación de competencias de las trabajadoras rurales; impulsar y apoyar el desarrollo de MiPyMES y PYMES, que apuesten al desarrollo económico de la localidad, y tengan como uno de sus pilares no sólo la cantidad de los puestos laborales sino también la mejora de la calidad de los mismos, en cuanto a remuneración, empleo registrado y seguridad social se refiere; equiparar las oportunidades entre géneros, a través de la incorporación de las mujeres en las mesas de discusión; del fomento de los derechos femeninos; del reconocimiento social de habilidades y capacidades adquiridas a través del tiempo, que no son remuneradas en el mercado de trabajo; de la obtención de igual salario por igual trabajo; etc; para esto, es primordial la incorporación, a la toma de decisiones, de diagnósticos locales acerca de las condiciones sociales, laborales y educativas de las jóvenes rurales. Además de la articulación de los distintos niveles de gobierno, con la comunidad, la universidad y los diversos agentes empresariales que participan en la localidad.

Reflexiones finales

En el análisis precedente nos propusimos abordar la cuestión de las trayectorias educativas y laborales de las jóvenes que participan en un mercado de trabajo concreto, la vitivinicultura mendocina. El debate se focalizó en tres ejes principales: los estudios de las trayectorias, expectativas y estrategias juveniles; las características que asumen las trayectorias en relación a las configuraciones socioprodúctivas locales y, en relación a esto, el análisis exploratorio en una configuración específica (el Distrito de Fray Luis Beltrán, Departamento de Maipú, Provincia de Mendoza); y por último una breve propuesta de políticas públicas.

Analizar las trayectorias juveniles como rutas de vida o caminos recorridos históricamente configurados, influidos por la articulación de componentes subjetivos y elementos propios de la estructura de oportunidades desigualmente distribuida, posibilitó visualizar las entradas y salidas del mercado laboral y del sistema educativo de las jóvenes como procesos extendidos en el tiempo, marcados por rupturas y continuidades, donde la precariedad e inestabilidad son sus características principales. Es a partir de esto que se hace necesaria la implementación de políticas públicas de fortalecimiento de los mecanismos que articulan formación pertinente y empleo decente, contemplando la dimensión de género como parte integral de los objetivos del desarrollo con equidad, y revalorizando las características del espacio rural.

Bibliografía citada

- Beck U., (1998), *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, P. (1990), *La juventud no es más que una palabra*, Sociología y Cultura, México Grijalbo.
- Bourdieu, P. y Saint Martin, M., (1982), *La sainte famille. L'épiscopat français dans le champ du pouvoir*, Actes de la recherche en sciences sociales, 44/45.

- Casal J. et al, (2006), Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. En Revista Papers de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 79.
- Casal, J., (2009), Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO. Buenos Aires.
- Goren, N., (2009), Interpelando las políticas de empleo desde una perspectiva de género, 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo- ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 5-7 de agosto de 2009, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A., (1995), Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales, Posadas: Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.
- Heinz, W. R., (2001), Work and the life course: A cosmopolitan-local perspective. En Marshall W. et al. (edit.), Restructuring work and the life course, Toronto, University of Toronto Press, p.3-22.
- Jacinto, C. y Millenaar, V., (2009), Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”, Revista Última Década N° 30, Vol. 17, Concepción, Chile.
- Jacinto, C., Wolf, M., Bessega, C., Longo, M.E.,(2005), Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo, 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo - ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 10-12 de agosto de 2005, Buenos Aires.
- Krauskopf, D., (2003), Proyectos, Incertidumbre y Futuro en el Período Juvenil. En Archivos Argentinos de Pediatría. Julio.101 (6) Buenos Aires.
- Martín, M.E., (2010), Configuraciones socioprodutivas y trayectorias educativo-laborales de los jóvenes en la vitivinicultura mendocina. Un cuestionamiento al aporte de los estudios de trayectorias en los análisis con perspectiva territorial en Argentina. En AAVV (2010) “Jóvenes, educación y trabajo: nuevas tendencias y desafíos”. Cohorte 2009, serie 1. Programa Juventud, FLACSO Argentina. Buenos Aires. Disponible en web: <http://virtual.flacso.org.ar/mod/book/view.php?id=44502>.
- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, (2005), Trabajo, ocupación y empleo, Trayectorias, negociación colectiva e ingresos, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Serie Estudios / 2Estudios. Disponible en web: http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_02_completo.pdf
- Odonne, J., (2009), El estudio sociológico de las generaciones. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. Buenos Aires: FLACSO.
- Pérez Islas, J.A., (2009), La nueva valorización de la fuerza de trabajo juvenil. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. Buenos Aires. FLACSO.
- Pieck, E., (2001), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México: Coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.
- Vasilachis, I., (1992), Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.